

¡La creatividad a la cátedra! (I)



Por FERNANDO PARIENTE

¡PROFESOR, sé creativo; enseña creativamente; consigue que los niños sean creativos! La imagen de quietud, silencio, orden, jerarquía y estructura que produce la clase de un profesor modélicamente autoritario ofrece a algunos el confort espiritual de sentirse seguros, pero es una imagen tan distorsionadora de la realidad como la de una vitrina con una colección de mariposas muertas. Falta la expansión natural de la vida, la espontaneidad que revela una participación aceptada con satisfacción en las tareas que se realizan.

Hoy ya casi nadie duda de que la creatividad tiene que irrumpir en las aulas y romper la monolítica técnica magistral de la escuela tradicional. La creatividad tiene que ser la sal que sazone nuestro guiso didáctico, todos lo sabemos, pero ¿qué hacer para conseguirla? Es mucho más fácil hablar sobre ella que lograr ser verdaderamente creativo.

Sin ánimo de agotar el tema, pretendo ofrecer algunas ideas que puedan servir a alguien de camino para cultivar esta rara flor de invernadero. Y, ya que el número tiene ese mágico poder de la concreción, voy a presentarlas —¿por qué no?— divididas en quince ítems, apartados o como queráis llamarlos. Quizá a alguien eso le sirva para medirse: cumplo siete, la cosa no está mal; cumplo catorce, soy un genio; cumplo sólo una, este sujeto del tema del mes no hace más que escribir tonterías (casi me atrevo a poner «paridas», pero la tecla de la máquina me ha traicionado).

IDEA 1: Cuida el ambiente de la clase: no tiene que ser ni absolutamente libre, ni mucho menos autoritario

UNA de las cosas que mejor sirve para detectar el ambiente de una clase es, precisamente, el nivel de ruido. La voz del profesor domina en una clase autoritaria con déficit creativo; de lo contrario un estructural silencio lo cubre todo. En el extremo opuesto, una zarabanda cacofónica de estruendos impredecibles puede reinar sobre una clase absolutamente liberada.

El ambiente equilibrado supone, normalmente, un nivel perceptible de ruido. La comunicación verbal entre los alumnos se produce por una activa participación que hace posible el crecimiento de la creatividad. Claro, que eso hay que conseguirlo sin que las cosas se suban de tono y pasen del discreto nivel de un murmullo, bajo en decibelios, que no estorbe la atención de todos y cada uno a su propio trabajo.

IDEA 2: Permite a los alumnos que trabajen de modo independiente

HAY quien tiene enorme interés por los escarabajos; a otros puede ser que los bichos les den asco, miedo o repugnancia, pero hay quien quiere a los escarabajos: se informa sobre ellos en los libros de la Biblioteca, los busca y los observa en el campo; los recoge en una cajita y los cuida y mimas en su casa.

Quizá un día aparezca un escarabajo en el aula y cuando ya alguien, profesor incluido, esté a punto de aplastarlo con el pie, surja el amante de los escarabajos, lo recoja del suelo y, para sorpresa de la concurrencia, ofrezca una estupenda lección de minizoología con descripción, clasificación, relato de formas de vida y comportamientos, y hasta homenaje del bichito.

No se necesita tirar todos los libros y programas por la ventana. Sólo es imprescindible que se dé cauce de satisfacción a los intereses y curiosidades personales.

IDEA 3: Ten paciencia con los accidentes didácticos. Cuando alguien se distraiga o interrumpa no ha ocurrido ninguna hecatombe transcendental

LO propio del profesor es que planifique su trabajo, pero el plan y la ejecución del plan no es lo esencial... lo esencial es el aprendizaje que los niños realicen. Por eso no es imprescindible que el plan discorra con exactitud de acuerdo con las previsiones. No te alteres demasiado por las interrupciones. Muchas veces el aviso, el grito destemplado o la reprimenda tienen su origen más en la ira provocada por la alteración en el plan previsto, que en la necesaria corrección del alumno. Fijar de nuevo su atención sobre el trabajo se consigue, normalmente, mejor con estímulos más positivos. La sabiduría popular, que suele ser buena maestra, dice con razón que caza más moscas una gota de miel que un vaso de hiel.

IDEA 4: Deja que los niños se equivoquen y vivan la experiencia de cometer un error

EL aprendizaje conseguido por medio de la superación de un error es un aprendizaje más profundo y verdadero. No es lo mismo, ni mucho menos, leer en un libro la clase de materia que es atraída por un imán, que coger el imán y comenzar a hacer pruebas con distintos objetos. No informes de todo de antemano; no se trata de demostrar que tú lo sabes. Deja que ellos busquen, que duden, que se equivoquen; ofréceles la oportunidad de rectificar... Les habrás abierto el camino para llegar a la maravilla del descubrimiento. Descubrir es la forma más satisfactoria y gratificante de aprender.

IDEA 5: Estimula y anima a los niños para que pregunten en clase

EL ambiente y la interacción, esa palabrota técnica que sirve para designar la relación personal en un grupo, son fundamentales para crear el clima propicio a las preguntas. Hay profesores que lo consiguen: provocan la cercanía para que las preguntas surjan con espontaneidad; pero hay también otros que producen, quizá sin pretenderlo, el distanciamiento, y cada pregunta que surge en el aula guarda dentro el secreto de un acto casi heroico de vencimiento.

Pese a todo, preguntar es esencial, y no sólo el que necesita obtener una respuesta, lo es para todo el grupo. En cada pregunta hay la posibilidad de una faceta nueva del tema.

El profesor es, en primer lugar, un comunicador. La comunicación es lo más importante en la tarea magistral y no suele ser vehículo de un solo carril, su forma habitual no es monólogo, sino el diálogo. Además, la intercomunicación es el único medio real que tiene el profesor de comprobar la comprensión correcta de sus explicaciones.

IDEA 6: Atención a las tareas repetitivas y estereotipadas. Evalúalas de acuerdo con el tiempo que les dedicas y el interés que despiertan en los niños

LAS cosas que diariamente se hacen suelen diariamente engendrar monotonía. La monotonía desemboca fatalmente en la falta de interés. Claro que es muy probable que el modo como estamos realizando esas cosas no sea el único modo posible de hacerlas; así que tampoco existe una imposibilidad de

cambiar y probar otro sistema. Hace falta, sin embargo, pararse, reflexionar y verlo. Incluso es muy posible que los niños puedan aportar buenas ideas para renovar métodos... si se les pregunta, claro. El aburrimiento es el enemigo mortal de la escuela. Y, si seguimos de refranes, no hay que olvidar el que advierte que en la variedad está el gusto.

IDEA 7: Planea siempre la posibilidad de entretenerse y pasarlo bien en la clase. Prepara material para manipular y jugar con él

ES ya algo definitivo que el juego tiene en educación un valor de primera línea. A medida que se bajan grados en el nivel escolar, este valor adquiere más y más protagonismo, hasta llegar a la etapa de preescolar en la que se convierte en primera figura. La capacidad de abstracción de las personas tarda mucho tiempo en madurar. Esa madurez no se alcanza hasta después de pasada la etapa escolar. Por eso es necesario empezar por las manos, por los dedos, por los ojos, los oídos, la nariz y la lengua. Manejar y mover fichas de acá para allá, tocar, palpar, gustar, hojear libros, contemplar fotografías. Pero también poner la imaginación al servicio de los sentidos. Eso precisamente es jugar, fabular con las personas y las cosas. Aprender no es algo aburrido, tedioso o insostenible... Aprender es divertido y eso lo saben muy bien los niños pequeños. Lo que pasa es que tenemos demasiada prisa por conseguir que los niños adquieran métodos de aprendizaje propios de adultos, quizá porque a nosotros no nos sirvan ya los métodos infantiles, pero sin preguntarnos seriamente si a los niños les sirven los nuestros.

IDEA 8: Si eres profesor de niños pequeños, prefiere la hoja blanca antes que el dibujo delimitado para rellenar de color

ES un hecho científicamente demostrado por investigaciones que los niños pierden creatividad cuando empiezan a trabajar con cuadernos de dibujo que ofrecen modelos y dibujos delimitados. Se acostumbra entonces a seguir las pautas trazadas y esto lleva consigo dos consecuencias nada buenas: una, que la creatividad se ve, cuando menos, encorsetada; otra, que crea dependencia del profesor, como si «lo bueno» fuera meterse en el esquema y no salirse de él. De ahí que luego, cuando les sugieres que hagan algo, van a venir continuamente al profesor diciendo con una cierta angustia: «Profe, ¿Está bien lo que hice?», buscando en el profesor la norma preferente de si algo está bien o está mal. Los niños «dependientes» del profesor para ver si algo está bien / mal, bello / feo, justo / injusto, adquieren más difícilmente un juicio propio, se ponen nerviosos cuando tienen que tomar decisiones por sí solos y, en definitiva, aprenden menos y peor, ya que no se entregan objetivamente al trabajo y en él buscan el gusto y satisfacción, sino que consumen su tiempo en pensar si le gustará o no al profesor.

Seguiremos con el tema de «La creatividad a la cátedra!», en el próximo número, hasta completar los 15 ítems prometidos. Hasta pronto. ■